COMEDIA FAMOSA.

EL ROBO DE LAS SABINAS.

DE DON JUAN COELLO Y ARIAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Romulo.
Oſtilio, Capitan Romano.
Aſcanio, Soldado Romano.
Aurelio, Soldado Romano.
Flavio, Soldado Romano.
Ceſario, Capitan de las Sabinas.
Tacito, Soldado Sabino.
Paſquin, Gracioſo.
Auriſtela, Dama.
Roſmira, ſegunda Dama.
Libia, Gracioſa.

JORNADA PRIMERA.

Deſpues de aver tocado caxas, y clarines, dicen dentro.

Todos. MUera Romulo, muera.
Oſtilio. Eſte tyrano,
que à nueſtro Rey diò muerte,
y à ſu hermano, muera.
Todos. Matadle ya.
Sale Romulo veſtido de pieles, con las manos enſangrentadas deteniendo à Oſtilio, à Flavio, y Aſcanio, con las eſpadas deſnudas, y todos veſtidos de pieles.
Romulo. Romanos fieros,
ſuſpended el impulſo à los azeros;
contra mì tan atroces
conſpirais las eſpadas, y las voces?
y vueſtra imagen ſiendo, ò ſimulacro,
deſceñis de mi frente el Laurèl ſacro?
vueſtra ira ſe enciende, y ſe conſpira
contra quien fue calor de vueſtra ira?
Oſtilio. Romulo, injuſto, y fiero::-
Flabio. Portento en las crueldades el primero
Oſtilio. Si cruel, y inhumano,
con la muerte ſobornas à tu hermano.
Flabio. Si barbaro homicida,

à Remo nueſtro Rey quitas la vida.

omulo. Detened, ſellad el labio,
no pronuncieis razones en mi agravio,
ò vive el Cielo, que eſta ardiente eſpada,
que à vencer, y à matar eſtà enſeñada,
ſi de mi propia ſangre fue enemiga,
que en la vueſtra el eſcandalo proſiga.
Eſtas manos, que veis enſangrentadas,
no ſin cauſa en la ſangre eſtàn bañadas
de Remo, porque pueda eſta eſtrañeza
brindarme à mas crueldad, y mas fiereza:
Decidme, que culpais en mis extremos?

ſtil. Dos quexas oy de tu crueldad tenemos.

omul. Y decid, quales ſon?

lab. La muerte injuſta de Remo es la primera.

ſtil. Y la mas juſta,
mezclarla con eſſotra no quiſiera,
haſta que ſatisfagas la primera,
que aunque eſta es tan profunda,
tiene mas calidades la ſegunda.

omul. Pues por no parecer en todo ingrato,
à la primera reſponderos trato:
Vueſtro Rey ſoy, y como tal impuſe
la ley, que ya ſabeis, en que diſpuſe
dar la muerte arrogante
al desleal, y infiel que la quebrante;
mas mi hermano enefeto,
ò por burlarſe ya de mi decreto,
ò por deſprecio de quien Rey me aclama,
ò por eternizar aſsi ſu fama,
que ay tan barbaros hombres,
que por hacer eternos ſus renombres,
con poder infinito,
compran la fama à precio de un delito,
quebrantò aqueſta ley, y yo ſevero
me moſtrè con mi ſangre juſticiero.
Eſto, que culpa ya vueſtra malicia,
no la llameis crueldad, ſino juſticia,
que el darle yo caſtigo,
no por mi hermano fue, por mi enemigo,
ſupueſto que mi ley ha quebrantado;
ſi entonces el perdon le huviera dado,
es conſequencia clara,
que ninguno mis leyes obſervàra.
Los mas obedecidos ſon mas Reyes:
Remo mi hermano quebrantò mis leyes,
deſobediencia fue, no fui tyrano,
la obediencia comprè por un hermano,
juſticia fue caſtigo tan ſevero;
virtud es en un Rey ſer juſticiero:
luego aqueſta crueldad, que os es impìa,
mas viene à ſer virtud, que tyranìa.
Ea, Romanos, ceſſe la contienda,
Rey teneis que os govierne, y os defienda;
pero tema el que fuere mi enemigo,
que como à Remo le he de dar caſtigo;
y ſi hace à mis preceptos reſiſtencia,
el temor mezclarè con la obediencia,
que para ſer un Rey obedecido,
ſe ha de entrar por los fueros de temido.

Oſtil. Aunque ya las fealdades de tu culpa
afeytes con la tez de la diſculpa,
en eſſa breve exortacion que has hecho,
por todos me he de dàr por ſatisfecho;
porque à piedad, y aun à razon te obligue,
otra quexa mas juſta.

Romul. Pues proſigue.

Oſtil. Tu no dixiſte aora,
que es nueſtra fama eterna?

Romul. Quien lo ignora?

Oſtil. No dices, que en padrones de diamante
pondràs nueſtras hazañas?

Romul. No te eſpante.

Oſtil. No dices, que el valor que nos ayuda,
ha de vivir eterno?

Romul. Quien lo duda?
es cierto quanto refieres.

Oſtil. Pues ſi es cierto, còmo quieres,
que eſte valor ſe eternice,
no teniendo quien le herede?
Deſde que fundaſte à Roma,
no permites, ni conſientes
mugeres, con que derogas
la ſuceſsion permanente.
Diez años ha que vivimos
ſin vivir, porque no puede
llamarſe vida la vida,
que ſe vive ſin mugeres;
y tù opueſto à nueſtras dichas,
y à nueſtras glorias rebelde,
privandonos deſta vida,
nos condenas à una muerte;
el nacer nos eterniza,
y dèl ſe eslabona ſiempre

nueſ-

nueſtra vida, que el que nace,
ſubſtituye al que ſe muere,
porque la vida del uno
ſuple del otro la muerte.
Pues còmo tù deslumbrado
à la eternidad que pierdes,
no enmiendas nueſtra fortuna?
Si es propiedad en los Reyes
el dar guſto à ſus vaſſallos,
còmo el diſguſto pretendes?
de què ſirven las hazañas?
el valor para què emprende,
à coſta de tanta ſangre,
victorias que le enoblecen?
ſi ha de faltar la muger,
à cuya luz traſparente,
las acciones de los hombres,
con mas rigor reſplandecen.
El Soldado que procura
ceñir de lauro ſus ſienes,
quando ſe arroja al peligro,
la vanidad de que puede
ſu dama eſcuchar ſus triunfos,
le hace mas oſado, y fuerte.
El docto, que ya en las lides
mas ingenioſas contiende,
no tiene mayor ſoborno
en los aplauſos que adquiere,
de que ſu dama le eſcuche;
y aſsi, Romulo, concede
à tus Soldados invictos
eſte bien tan excelente,
que ſolo con que nos dès
permiſsion de las mugeres,
nos dàs vida, gloria, fama,
guſtos, regalos, y bienes,
que al fin con ellas ſe gana,
lo que ſin ellas ſe pierde.
Flab. Y aqueſta opinion apoyan
tus Soldados.
Aſcan. Eſto ſienten.
Rom. Barbaros afeminados,
tales razones ſe atreve
à pronunciar vueſtro labio,
ſin moverſe balbuciente?
No hagais caſo del valor,
ya de vueſtras altiveces
no hagais caſo, porque ſolo
de aver penſado en mugeres,
vueſtro rigor ſe amortigua,
y vueſtra furia ſe aduerme:
aun el penſamiento baſta,
no es meneſter que ſe os mezclen
los ultrajes, femeniles,
para ſer cobardes ſiempre;
y aſsi, aunque ya os conſpireis
contra mi vida crueles,
de quien ſe inclina à cobarde,
nunca temerè la muerte.
Oſtil. Antes los que ſon cobardes
truecan el nombre en valientes
à la viſta de ſu dama,
que como obliga el que vence,
y el vencido deſobliga,
ſolo el deſeo que tienen
de eſtàr ayroſos à viſta
de ſu dama, les divierte
la cobardìa, infundiendo
en ſu eſpiritu altiveces,
ſi venciendo no obligàran,
cobardes vivieran ſiempre:
luego la muger importa,
pues por ellas ſolamente
puede alcanzar el cobarde,
lo que ſin ellas no puede.
Rom. No dices, que es el hechizo,
que mas al hombre divierte
la muger?
Oſtil. Aſsi es verdad.
Rom. Pues ſi es verdad, còmo quieres,
que el valeroſo à ſu viſta
pelee, ſi es evidente,
que ha de ocupar los ſentidos
en la cauſa que es mas fuerte?
El que es valiente, ha de obrar
con atencion; mas ſi tiene
otra accion en que ocuparſe,
el animo deſcaece,
falta el valor, porque faltan
los ſentidos que le mueven:
luego viene à ſer mas facil,
à viſta de las mugeres,
ſer el valiente cobarde,
que no el cobarde valiente.

Ostil. Y còmo ha de propagarse
tu Reyno, si no consientes
la sucesion?
Rom. Poco importa,
que essos peñascos agrestes
fueron mi alvergue nativo,
y seràn de otros alvergue.
Ostil. Y el valor?
Rom. Sin ellas obra.
Ostil. Y la vida?
Rom. Fuera muerte su compañia.
Ostil. Eres bruto irracional,
pues no buelves
por aquellas de quien naces.
Ascan. Aborto de fieras eres.
Rom. Sois villanos.
Ostil. Eres monstruo.
Rom. Cobardes, para que empiecen
à obrar una cobardìa,
dexen vuestros lados, dexen
aceros, que en tantas lides
fueron assombro à las gentes,
y ceñios en su lugar
una rueca, pues se mueven
à los visos mugeriles
vuestras acciones.
Ostil. Detente,
que estos aceros que infamas,
seràn destrozo en tu muerte,
si no otorgas lo que piden
tus Soldados.
Rom. Sois aleves,
desconocidos, y ingratos
à vuestro Rey.
Aurel. Lleguen, lleguen.
Salen Aurelio Soldado, con Pasquin, y Libia, graciosos, y traelos atados.
Rom. Què es esso, Aurelio?
Aurel. Esse hombre,
y esta muger, que parecen
del campo de los Sabinos,
en esta alameda verde
se estaban amenazando
con injurias tan crueles.
que los traygo à tu presencia;
porque examines prudente
la causa de tanto enojo.
Rom. Què es esto? *Pasq.* El diablo.
Rom. Què tienes?
Lib. El demonio.
Pasq. Bercebù. *Lib.* Satanàs.
Pasq. Todos te lleven.
Lib. Y carguen contigo.
Pasq. Infame.
Lib. Tu eres el infame.
Pasq. Buelves?
pero agradece que estàn
estos señores presentes.
Lib. Essa inmunidad te valga,
para que aora no pruebes
de mis uñas.
Pasq. Es muy propio
el tener uñas las sierpes.
Lib. Yo sierpe?
Pasq. Y aun la manzana,
pues me has engañado.
Lib. Mientes.
Rom. Què es esto? tù con un hombre
tan descompuesta?
Ostil. Y tù pierdes
el decoro à una muger?
Rom. Què furia!
Ostil. Què enojo es este?
Pasq. Somos marido, y muger,
no se espanten vuessastedes.
Rom. Pues còmo riñen furiosos
los que han de estàr juntos siempre?
Pasq. Porque siempre han de estàr juntos;
no ay otra causa mas fuerte.
Rom. Quien eres?
Pasq. Yo soy Sabino.
Rom. Y dime, de donde vienes?
Pasb. De casarme, que es lo mismo
que del Infierno.
Rom. Tan breve
es el gusto de un casado,
que tan presto te arrepientes?
Lib. Casarse, y arrepentirse,
todo es una misma especie.
Rom. Aviendo de arrepentiros,
os casais tan facilmente?
Pasq. Pensè hallar en mi muger
gustos, regalos, placeres:
so-

solicitèla, busquela,
y al fin de todo caseme,
y en casandome me hallè
tan consumido, que à veces
me dàn dos mil tentaciones
de echarla de un caballete.
Lib. La consumida soy yo,
que el picaro no merece
descalzarme, y hasta aora
come mi hacienda, y le viene
muy ancho mi matrimonio,
y es un perdido, y me tienen
sus cosas hecha de podre.
Pasq. Muger propia, què me quieres?
Lib. Lo que quiero es ser impropia.
Pasq. Pluhiera al Cielo lo fuesses.
Rom. Romanos, no me dixisteis,
que eran siempre las mugeres
el descanso de los hombres,
los regalos, y los bienes?
Esta experiencia os responda,
esta evidencia os lo enseñe,
defendedlas, apoyadlas,
que ya sabeis claramente,
que buelve por su enemigo,
quien por las mugeres buelve:
vosotros::-
Pasq. Què es lo que mandas?
Rom. Pues con rencillas crueles
apoyasteis mi intencion,
libertad teneis.
Pasq. Irème.
Rom. Idos, què aguardais?
Pasq. Señor, yo
aguardaba, que me diesses
carta de horro de casado.
Lib. Y yo aguardaba un mosquete,
paulina de matrimonios,
que à este mi marido en cierne
me le birlàra el gaznate,
por ser de mi gusto herege.
Tocan un clarin.
Ostil. Mas què clarin publicando
su agravio, porque le hieren,
gemidos esparce al ayre?
Rom. Por esse monte, que es huesped,
y morada de las nubes,
cuyos peñascos silvestres
son maripolas del Sol,
que trepan hasta encenderse,
se han descubierto Soldados.
Ostil. Quien seràn toda esta gente?
Pasq. Soldados son del Sabino,
que oy haciendo escolta vienen
à la divina Auristela,
que ser esposa merece,
aunque es Princesa de Egnido,
de Cesarino valiente,
Capitan de los Sabinos,
vizarro, galàn, y fuerte,
y mi señor, que esto basta
para ser su esposo.
Lib. Alegue,
que es mi señora la novia.
Rom. Còmo, si sois de su gente,
os apartasteis entrambos
del Exercito?
Pasq. Apartème
à venir con mi muger,
porque en paz no nos metiessen.
Tocan clarin.
Lib. Para casarse mi ama
viene marchando à las veinte.
Pasq. Pues voy à pedir albricias
à mi amo antes que llegue.
Lib. Pesames fuera mejor.
Pasq. Asi, ha muger.
Lib. Què me quiere?
Pasq. A reñir, que no me hallo.
Lib. Ni yo aqueste instante breve
me hallaba sin que riñamos,
gruñir tengo eternamente.
Pasq. Esse ha de ser mi manjar.
Lib. Y esse ha de ser mi luquete.
Vanse los dos.
Rom. Ya se acercan à este valle. *Tocan.*
Ostil. Pues buena ocasion se ofrece,
por aqui es fuerza que passen;
y pues que vivimos siempre
como vandidos del robo,
y del insulto, no quede
tesoro, hacienda, ni vida,
que oy en la defensa alterque
de nuestros brazos invictos.

Rom. Eſſo sì, Romanos fuertes,
ſed crueles, pues que tanto
me amanſais con ſer crueles:
mueran todos.
Oſtil. Todos mueran;
pero entre todos advierte,
que ha de vivir Auriſtela,
por muger, y porque empiece
nueſtra ſuceſsion robando
ſu hermoſura.
Rom. Otra vez buelve
vueſtra crueldad à cebarſe
de apetitos tan ſoeces?
pues yo os quitarè la cauſa,
porque los efectos ceſſen:
todos vivan, y Auriſtela muera.
Oſtil. Eſſo es bien que trueques:
todos mueran, y Auriſtela
ha de vivir ſolamente.
Rom. Quitarèle yo la vida.
Oſtil. Eſtorvarèmos ſu muerte.
Dentro Auriſtela dice un verſo, y ſale con Soldados, y las eſpadas deſnudas.
Auriſt. Al arma todos.
Dentro los Sabin. Al arma.
Rom. Al arma.
Oſtil. Contra ſu gente.
Rom. Contra Auriſtela.
Oſtil. Eſſo no.
Rom. Matarèla yo.
Sale Auriſt. Detente:
Detenèos, Soldados mios,
nadie à la defenſa llegue
de mì, que yo ſola baſto.
Rom. Prodigio, ò muger, quien eres?
que parece que he templado
mi furia ſolo con verte.
Auriſt. Aborto deſtas peñas,
que ya de tu crueldad me diſte ſeñas,
pues deſcubriſte tu intencion impìa,
bien ſerà que deſcubra yo la mia.
Auriſtela es mi nombre,
prodigio ſoy hermoſo, no te aſſombre:
Princeſa ſoy de Egnido,
à caſarme he venido
con el Sabino, Capitan valiente,
galàn como prudente,
noble como brioſo,
diſcreto como ayroſo,
ayrado ſin fiereza,
piadoſo ſin tibieza,
liberal ſin eſtruendo;
mas porque ſu alabanza eſtoy diciendo,
ſu amante ſoy, mi amor es verdadero,
harto he dicho, pues digo que le quiero,
que para ſer un hombre encarecido,
la mayor alabanza es ſer querido:
En mi eſpoſo, mi centro voy buſcando,
quanto me eſtorve tengo de ir talando:
flecha ſoy de la cruerda deſpedida,
que no pàra haſta el cètro de la herida:
piedra ſoy, que del tiempo la carcoma,
haſta el centro terreſtre la deſploma:
rayo fogoſo ſoy, que haſta ſu centro
roza las reſiſtencias del encuentro.
Su amante ſoy, en fin, con èl me caſo,
para llegarle à vèr, eſte es el paſſo:
Si rayos fulminados,
ſi incendios abraſados,
ſi flechas diſparadas,
ſi ſangrientas eſpadas,
armas, furias, horrores,
eſtragos, amenazas, y rigores,
en el paſſo encontràra,
como es ciego mi amor lo atropellàra;
que una muger rendida,
lleva perdido el miedo à ſer vencida;
y aſsì, pues, que mi amante deſatino
ha de abrirme por fuerza eſte camino,
antes que le haga llano,
sè cortès, pues eſtà tan de tu mano;
porque ſi has de allanar lo que te pido,
de cortès, de medroſo, ù de rendido,
mejor es, pues conoces mi oſſadìa,
que tu miedo parezca corteſìa.
Rom. Rara muger! portento ſoberano!
ofenderla pretendo, y es en vano;
què hechizo à mis fierezas pone pauſa,
que obrar le ſiento ſin ſaber la cauſa?
què veneno en mi pecho ſe alimenta,
que guſta el alma ya de que le ſienta?
Donde eſtàn mis fierezas?
ſi las buſco en mi pecho, hallo ternezas,

un

oficina del robo, y del insulto,
desenmaraño ramas, voy entrando,
y apenas venzo la espesura, quando
un pequeño ruido
despertò à mis sentidos el oìdo.
Presumo que hacen tienda de campaña
entre aquella espesura los Romanos,
por ser el corazon de la montaña,
y porque no se escapen de las manos,
aviso à mis Soldados cauteloso,
dispongo el movimiento temeroso,
cojo una antorcha leve,
y aplicando à las ramas llama breve,
apenas la materia à que se aplica,
su cancerado fuego comunìca,
quando entre vivas, y voraces llamas,
salamandras del fuego son las ramas.
Crece la confusion, la llama crece,
à las sombras aclara el ardor sumo,
la claridad se tizna con el humo,
tal vez la sombra entre la luz se niega,
el fuego alumbra, quando el humo ciega,
y pleyteando entrambos à porfia,
uno vence à la noche, y otro al dia.
Quise ver el destrozo en mi enemigo,
que el cruel se recrea en el castigo;
los passos guio à una enramada breve,
donde el incendio timido se atreve,
pues el viento contrario que soplaba,
retrocediendo el fuego le apartaba,
sin permitir que llegue una centella,
que hasta una planta nace con estrella.
Y quando ver en mi enemigo intento
un horror, un estrago, un escarmiento,
descubro solo un valle,
à quien el fuego alumbra sin tocalle,
pues del sitiado ardor, que en èl avia,
su gran capacidad le defendia.
Y en medio dèl (mi suerte assi lo ordena)
miro, por mas alivio de mi pena,
aumentando fragrancia, y luz al Mayo,
porque le hurtò las flores un desmayo,
à una muger (grossero aora estuve)
à una Ninfa del valle (corto anduve)
à un hermoso prodigio (à mas me ofrezco)
à una Diosa (què poco lo encarezco)
à una deidad (mi afecto se corrige)
à un Angel (poco dixe)
à una gloria (estoy loco)
à una estrella, à un lucero (todo es poco)
à un Sol (soy imprudente)
à una gracia, à un milagro.

Rosm. Tente, tente,
oy mis rabiosos desvelos
se disfrazan con tu culpa:
combidasme à la disculpa,
y dasme manjar de zelos?

Ces. El pintarla tan hermosa,
es disculpa en mi aficion.

Rosm. No quiero satisfaccion,
que me cueste estàr zelosa.

Ces. Pues no tengo otra disculpa
para mis locos desvelos.

Rosm. Pues dexame con mis zelos,
y quedate con tu culpa.

Ces. Mira, advierte::- *Rosm.* Es irritarme.

Ces. Su hermosura::- *Rosm.* Es ofenderme.

Ces. Fue causa::- *Rosm.* De aborrecerme.

Ces. De mi amor. *Rosm.* Para matarme.

Ces. Esto es disculpa.

Rosm. Es castigo.

Ces. Pues voyme si he de enojarte.

Rosm. En fin es por disculparte? *Ces.* Si.

Rosm. Pues prosigue.

Ces. Prosigo.
Al valle entrè, lleguè con ligereza,
admirè mas prodigio en su belleza:
desmayada la siento,
y infundiendola aliento con mi aliento,
bolviò, en fin, del desmayo,
medrò luces el Sol, flores el Mayo,
las plantas alegria,
cristal el arroyuelo, luz el dia,
nacar las rosas, los claveles grana,
risa la fuente, perlas la mañana,
mirò el Sol su retrato,
su espejo el Cielo, y su hermosura.

Rosm. Ingrato,
no pudieras mas velòz
describirme su hermosura,
sin que en la misma pintura
se regalàra la voz?

Ces. Dexa tan locos desvelos.

Rosm. Dexa tù tanto rigor.

Cef. Efte es afecto de amor.
Rofm. Y efte es afecto de zelos.
Cef. Pues voyme fi no te obligo.
Rofm. Yà tienes con que amargarme,
pues buelve, buelve à matarme.
Cef. Buelvo. *Rofm.* Profigue.
Cef. Profigo.
Agradeciò conftante mis acciones,
defcubriòle mi pecho fus pafsiones,
correfpondiò agradable,
moftròfe a mis afectos favorable,
preguntèla quien era,
dixome, que Auriftela la heredera
de Egnido, una Provincia comarcana,
que faliendo à cazar, como Diana,
fue figuiendo el alcance
de un bruto, y empeñada en aquel lance,
fe metiò de la felva en la efpefura;
fue norte de fus paffos mi ventura,
dexè de los Romanos el trofeo,
tuve por mas feliz aquefte empleo,
hafta fu Reyno la fervì galante,
premiò mi amor conftante,
concertème cafar, vine à mi tierra,
ajuftème en la paz, dexè la guerra,
dì poder de cafarme, y primero
embiè mis Soldados, y no efpero
en mi fuerte ocafion mas venturofa,
fino es que llegue.
Sale un Soldado.
Sold. Yà llegò tu efpofa.
Cef. Pues què efpera mi contento?
Rofm. Pues què aguarda mi defdicha?
Cef. Oy tuvo el colmo mi dicha.
Rofm. Oy fe excediò mi tormento.
Cef. Celebrad tanta hermofura.
Rofm. Fin mis efperanzas tienen.
Cef. Tocad, tocad, porque fuenen
los ecos de mi ventura.

Tocan clarines, y caxas, y fale Auriftela, acompañada de todas las damas, y fale Cefarino à recibirla.

Cef. Dichofo aquel que ha logrado,
bello, y hermofo prodigio,
en la efperanza de amaros,
la pofſefsion de ferviros,
ya el alma os efpera afable.
Aurift. Yà defpues de averos vifto,
le agradezco à mis pafsiones
las zozobras, y peligros,
que fabricò con no veros
mi amor.
Cef. Pues por què? decidlo.
Aur. Porque defpues del pefar,
es mas fabrofo efte alivio.
Cef. Mucho os debo.
Aur. Y mas os pago.
Cef. Grande es mi amor.
Aur. Como el mio.
Cef. Mas pefa mi amor, que el vueftro.
Aur. Por el pefar que he tenido
de no veros, pefa mas
mi amor.
Cef. Pues yà el pefar mifmo
ha cargado en mi valanza.
Aur. Pues fegun effo vivimos
igualmente.
Cef. Quien apoya
nueftro amor?
Aur. Yo le confirmo.
Cef. Con què?
Aur. Con mis proprios brazos.
Cef. El alma os doy.
Aurift. Yo la admito.
Tocan un clarin.
Cef. Mas què rumor embidiofo
mi placer ha interrumpido?
què novedad es aquefta?
Sale Tacio.
Tac. Embaxador de sì mifmo
viene Romulo, de paz,
para hablarte.
Cef. Los Sabinos,
quando al Romano efcuchamos
de paz? la paz no le admito.
Aur. Yà no me quereis.
Cef. Por què?
Aur. Porque en mi prefencia
os miro enojado.
Cef. Decìs bien,
yà vueftro roftro benigno
me ha grangeado las paces;
refponded de paz, amigos.

Aur.

Aur. Pues repetid los abrazos
comenzados. *Cef.* Con los mios
os darà à entender el alma
lo que os adora.
Tocan, y sale Romulo.
Rom. Què miro!
à esto he venido à Sabinia?
aspides, y basiliscos
en mis ojos, y en mi pecho
su tosigo han esculpido.
Ay mas estraño rigor!
ay mas penoso martyrio!
en brazos, pero es su esposo;
pues què importa? que delirios
tan diferentes de essotros
encierra el pecho en su abysmo,
que me muero si lo siento,
y me muero por sentirlos.
Què es esto Cielos, ò zelos,
que no sè vuestro apellido?
mas si à sentir su rigor,
el primer nombre que elijo,
para quexarme, es los zelos,
zelos es vuestro principio:
mas dissimulèmos, zelos.
Cef. Què quieres, Romano altivo?
Rom. Capitan fuerte, y heroyco,
Republica de Sabinos,
no enemigos, porque yà
os pienso llamar amigos,
Romulo soy, el que inunda
temor à montes, y à riscos;
mi esfuerzo, yà le sabeis,
mi valor, yà le aveis visto,
mi condicion, yà es notoria,
mi poder, es infinito,
mis riquezas, son sin cuento,
mi furor, siempre fue el mismo,
mi Nobleza, es de los Dioses,
mis vassallos son temidos;
y todas estas grandezas,
que sabeis, y que os he dicho,
en nada yà las aprecio,
en nada yà las estimo,
porque me faltan mugeres,
que es el tesoro mas rico
de los hombres.
Cef. Acia donde
se encaminan tus motivos?
Rom. Oye, y sabràs mi intencion.
Desde que por mas prodigio
hice humillar las cerbices
à siete montes erguidos,
porque su altiva sobervia
respetasse mi edificio,
no consintiò mi furor,
por fuerza, ò por ser capricho,
por aversion, ò por tema,
la succession, y el alivio
de mis Soldados; y aora,
calificando este advitrio,
por ignorancia, y fiereza,
yà que yo estoy reducido
à dar succession al Reyno,
quiero que sepais, que elijo
por dueño destas grandezas,
deste Imperio, y Señorìo,
à vuestras Sabinas Nobles:
à este bien os solicìto,
este agassajo os grangeo,
seamos siempre unos mismos
en el valor, y en la sangre
los Romanos, y Sabinos;
juntèmos nuestro poder,
liguèmos nuestro dominio,
contra el mundo conspirèmos,
hagamos guerra al Sol mismo,
oy las Sabinas::-
Cef. Detente,
siendo blason tan antiguo
el de los Sabinos, quieres
que se obscurezcan sus visos
à la sombra de vosotros?
y tu sobervio, y altivo,
nos pretendes sujetar,
à que yà nuestro honor limpio
mendigue luz de una sombra?
Rom. Pues quando estarà mas fino
vuestro honor, que quando estè
con el nuestro repartido?
Cef. Fuera manchar nuestra sangre.
Rom. A los Romanos invictos
se atreven tan despejados,
siendo quien son los Sabinos,

à negarles parentefco?
Cef. Barbaro, injufto, atrevido,
loco, que fino es un loco,
no pensàra tal delirio,
parentefco con nofotros?
A unos tyranos vandìdos,
que fu fortuna labraron
de infultos, y latrocinios?
A unos hombres ignorados
de tan obfcuro principio,
que fue fu madre una felva,
y fus padres effos rifcos,
he de ofrecer mis mugeres?
Los Romanos, y Sabinos
mezclados? Rabio de enojo,
de tus locuras me rio:
buena igualdad, vete prefto.
Rom. Mira que fi te he fufrido
tus refpueftas, es por ver
fi diferencias de eftilo:
quien pide menefterofo,
fiempre eftà expuefto al peligro;
y al defayre del que niega:
yo he menefter lo que pido,
y afsi fufro tus refpueftas,
porque el rendimiento mio,
para enmendar tus errores,
pueda enmendarte el camino.
Cef. Defcaminado anduviera
quien à tus locos motivos
refpondiera de otra fuerte;
tù folicìtas tu alivio
en nueftras Sabinas Nobles,
yo negando he refpondido;
y afsi, porque en mis acciones
eftèn mis intentos fixos,
te dexo con la refpuefta,
por no torcer lo que he dicho. *vaf.*
Rom. Apelarè à tus Soldados,
que ellos fon el cuerpo mixto
de la Republica: ea,
efta conveniencia elijo,
à todos os eftà bien;
què me refpondeis?
Soldados. Lo mifmo.
Vanfe todos los Sabinos.
Rom. No importa, que las mugeres,
reconociendo el cariño
de mi amor, feràn afables.
Sabinas, yo folicìto
todo mi bien en vofotras,
moftraos afables conmigo,
agradeced mi conftancia:
què me refpondeis?
Todas las Mugeres.
Mug. Lo mifmo.
Rofm. Y quando el Pueblo quifiera,
por conveniencia, ò advitrio,
fujetarnos à vofotros,
entonces, con nueftros brios,
muerte nos dieramos antes,
que fufrir efte caftigo;
porque el padecer la muerte
aùn fuera menos martyrio,
que à unos barbaros crueles,
fujetar nueftro alvedrìo. *vafe.*
Aurift. Y quando mugeres, y hombres
apoyàran tus defignios
contra el dictamen, y acuerdo
de mi efpofo, yo, que he fido
Camaleon de fu enojo,
pues de fu color me vifto,
tus intentos eftorvàra:
que no es bien que los Sabinos
mezclen fu nobleza, y fangre
con unos lobos vandìdos,
que robando entre los montes,
hacen el matar oficio. *vafe.*
Rom. Todos contra mì! què es efto?
yo ultrajado! yo abatido
por las mugeres! afrentas
aùn ellas propias me han dicho!
las mifmas por quien yo buelvo,
fon tan ingratas conmigo!
yo del Sabino he efcuchado
oprobios tan conocidos!
yo enamorado, y zelofo!
venganza, Cielos divinos:
mas yo harè que las hiftorias
cuenten el mayor prodigio,
que en los Anales del tiempo::-
Mas de què firve el avifo,
quando en el acto fegundo
de mi vida, verà el figlo

la venganza en los Romanos,
y el deſtrozo en los Sabinos?

JORNADA SEGUNDA.

Sale como aſſuſtada Auriſtela.

Auriſt. Iluſion, fantaſia, ò ſombra, tente,
hijo adoptivo de eſſa fiera ardiente,
que ſiendo el monte lecho,
te diò bruto alimento de ſu pecho,
tu ruſtiquèz no ſujetar me quiera,
que no es un alma preſa de una fiera,
halle puerto un amor tan peregrino:
eſpoſo, Ceſarino, Ceſarino,
no, no ha de rendirme tu cautela,
Ceſarino, Roſmira, ſi::-

Sale Ceſarino, y Roſmira.

Roſmira, y Ceſarino. Auriſtela.
Roſm. Què encanto!
Ceſ. Què violencia!
Roſm. Què deſtino!
Auriſt. Tù eres Roſmira? tù eres Ceſarino?
Ceſ. Y el que ſeguro amante
en el mar peligrò de tu ſemblante.
Roſm. Y la q̃ ſurcò, ſi avivan mis deſvelos,
argonauta de amor, mares de zelos.
Ceſ. Refiere de tu pena las ſeñales.
Roſm. Aliviaràs el peſo de tus males.
Ceſ. Habla.
Roſm. Declara.
Ceſ. Dì tus ſentimientos.
Roſm. Yo te eſpero.
Ceſ. Yo te eſcucho.
Auriſt. Eſtadme atentos.
Triſte, mortal, confuſa, torpe, y fria,
ſuſpiraba la noche por el dia,
y perezoſa el Alva con decoro,
amenazaba al mundo luces de oro.
Al tiempo que en mi lecho divertida,
à mi eſperanza la fiè mi vida,
deſvelada de verte auſente, eſtaba
bebiendo el miſmo aljofar que lloraba,
pues por el roſtro deſcendiò à mi labio:
recibiòle el dolor atento, y ſabio,
ò porque ſuba en liquidos deſpojos,
à verterſe otra vez deſde los ojos,
ò porque teme ſi el incendio es tanto,
que han de abraſarſe ſi les falta el llanto.
Con iluſiones deſcanſar no puedo,
que ſon de amor, aunque parecen miedo,
de la muerte la imagen enemiga,
procuro ſujetar à la fatiga;
mas para reducirme al blando ſueño,
me ſirviò la eſperanza de beleño.
Soñè un agravio, y que es preciſo advierte,
que ſi el ſueño es imagen de la muerte,
à imitacion deſta verdad mentida,
lo ſoñado es imagen de la vida.
De una gruta voràz aborto era
irracional una ſangrienta fiera,
que lobo en la apariencia ſe apoſtaba,
y ella con la voz me agaſſajaba;
mas con ver que era ruſtico ſalvage,
creì mas à ſu voz, que no à ſu trage.
Hizo preſa en mis brazos, y en mis penas,
y mi ſangre ſe huìa de mis venas;
iba à decir à voces mis agravios,
y la voz ſe me elava entre los labios.
Si me dexaba, quando yo querìa
huirme de ſus brazos, no podia:
iba à correr por ſuerte, ò por trofeo,
y tropezò en mi priſa mi deſeo.
Si iba à llorar mi amor confuſo, y ciego,
abraſaba mi llanto con ſu fuego.
Si llamarte querìa,
la mitad de tu nombre ſe me oìa.
Buelvo los ojos, (para aqui es el llanto)
y hallo, para eſta ofenſa dolor tanto,
que deſangrado (deſdichada ſuerte!)
forcejeando tu vida con tu muerte,
(ò fueſſe animo noble, ò fueſſe pena)
te labrabas ſepulcro en el arena;
y Roſmira llorò tu ruina tanto,
que yo tuve mas zelos de ſu llanto,
que dolor de ſu pena, y de la mia;
pues viendo que Roſmira lo ſentìa,
llorè con infelìz, y ayrada ſuerte
aùn mas ſu ſentimiento, que tu muerte.
Zeloſa deſpertè con mis rezelos,
que los que mas deſpiertan ſon los zelos:
buſcate mi cuidado ſatisfecho,
mas viendo que no eſtabas en mi lecho,
à tanto ſe arrieſgò la pena mia,
que paſsò por verdad la fantaſia.

Mas mi deseo mas precipitado
vistiò lo mas que le dexo el cuidado.
Salgo à buscarte, y como no te veo,
me parece que veo lo que creo.
Doy voces, que por ti los vientos hieren,
que siempre temen mucho los que quieren.
Y en este obscuro encanto,
en esta suspension, en este llanto,
tres cosas son las que sintiò mi suerte,
mi deshonra, estos zelos, y tu muerte.
Mi honra alli me llama
à sentir conveniencias à mi fama,
con passion repetida
tu muerte à las pensiones de mi vida,
con prolixos desvelos
à mi dolor la injuria de mis zelos.
Yà esta efimera brota por mis labios,
consentidme penar en mis agravios,
ò consuelo me dad, ò dad consejo,
porque se temple mi ira en vuestro espejo.
Reducidme, templadme, convencedme,
desengañadme yà, ò satisfacedme;
ved que me tiene yà esta passion creìda,
con estàr mas despierta, mas dormida,
q̃ el sueño obra en el cuerpo en facil calma,
y este sueño se ha entrado por el alma.
Cef. Noble, y gallarda Auristela,
de Sabinia sol hermoso,
imàn de tanto alvedrio,
y objeto de tantos ojos:
tù, que à pesar de los Astros,
influyan, ò no forzosos,
contra su orden has juntado
el merito con el logro,
te dexas vencer tan facil
por rezelo, ò por antojo
de nna imagen impossible,
y de un aparente assombro,
quando yo vengo de Roma
de apagar con cuerdo enojo
aquellas muertas centellas,
que resucitaba el odio?
Quando Romulo es tan mio,
que ha hecho paces con nosotros,
siendo su firma, y palabra,
ò seguridad, ò abono?
Y quando por celebrar
estas paces que oy pregono,
desbocado viento à silvos
corre un signo por ser Toro?
Tù de una sospecha al lazo,
de una ilusion al ahogo,
la noble cervìz sujetas,
el cuello rindes heroyco?
Vivo estoy, y libre estàs,
que no son tan poderosos
los Astros, que turbar puedan
dos corazones tan prontos.
Si soñados zelos siente
tu cuidado rezeloso
de mi amor, en el diamante
examina limpio el fondo.
A tì te quiero, Auristela,
y en blando lecho amoroso
del Hymenèo en los brazos
logrò amor felices colmos.
Un tiempo mirè à Rosmira
con recato, y con decoro,
y à la voz de sus cariños
fueron mis afectos sordos,
pero nunca la he querido,
que de su incendio al aborto,
para dexarse abrasar
se hallò mi amor perezoso:
pues::-
Rosm. Detèn la lengua, infame,
mienten tus afectos locos,
y traydor tu labio miente,
si ay traydores rostro à rostro.
Tù no me has querido à mì,
yo tu amor no reconozco;
tanto puede en tì tu amor,
que no te contentas solo
con dexarme aborrecida,
sino desayrada, y todo?
Pues tu amor he de contar,
y perdone mi decoro,
que quando se vè un desayre,
està el pundonor ocioso.
Y puesto que me aborrezcas,
segun irritado noto,
passarè por un desdèn,
pero no por un oprobio.
Yo, Auristela, (mi descanso
con-

consiste en mi desahogo)
soy quien le amò tan sin zelos,
le adorè tan sin estorvos,
que con ver mi propio amor,
tal vez dudè mi amor propio,
porque no parece amor,
amor sin zelos, y enojos.
Una edad casi tenemos,
iguales en sangre somos,
juntos nos hemos criado,
y mansamente el Fabonio,
porque respiremos, quiso
mover su violencia en soplos.
Crecimos, y en la niñèz
tuvo el amor mayor colmo;
y como suelen claveles,
que ameno brota un cogollo,
mecidos del viento manso
darse besos amorosos,
que con labios de carmìn
paga el uno, y cobra el otro:
asi dos flores los dos,
de un mismo jardin despojos,
con besos muy sin malicia,
con requiebros muy sin logro,
con afectos no explicados,
ni bien oìdos tampoco,
que los sentidos del alma
estaban entonces sordos,
cortejamos nuestra edad,
tanto, que el Planeta roxo
al ir à nacer, tal vez
cejò el carro luminoso,
porque no le pida Clicie,
que à imitacion de nosotros,
el Sol le pague en finezas,
quanto ella ruega en sollozos.
En mayor edad despues,
ò bien mas atento, ò prompto,
obrò el trato en nuestras almas,
porque amor sin trato es monstruo.
Pero apenas, mortal vino,
advirtiò (corrida lloro)
tus meritos (gran desayre)
quando::- Pero no sè como
hallo voz para mi labio,
si ay llanto para mis ojos.
Quando digo, que le hicieron,
por mudanza, y por antojo,
à tus meritos mas vano,
à mis verdades mas loco;
pues apenas de tus luces
mirò los soles hermosos,
ò à èl se lo parecieron,
(bien que tu belleza abono)
mas ser hermosa, no es serlo,
sino parecerlo solo.
Quando fue para con èl
todo mi cariño ahogo,
qualquier fineza desdèn,
delito qualquier soborno,
qualquiera atencion delirio,
qualquiera sospecha antojo,
indicio qualquiera sombra,
y ofensa qualquier oprobio.
Y assi, aunque la muerte espera
este incendio con que ardì,
puesto que èl te quiere à tì,
dexame que yo le quiera;
que es fineza, considera,
para vuestro amor triunfante,
pues viendome tan constante,
que aveis de estàr se adivina,
tù de zelosa mas fina,
y èl de ingrato mas amante.
Que mas le querràs confio,
viendo en mi afan mi dolor,
que en què te ofende su amor,
si no se apassiona el mio?
para mì serà el desvìo,
el desprecio, y el desdèn:
luego si tus ojos ven,
que ofende mi voluntad,
te darà mas vanidad,
que yo le quiera mas bien.
Si mi amor apassionado
le olvidasse, puede ser
que me bolviesse à querer
solo porque le he olvidado:
luego à tì mejor te ha estado
este mi amor repetido,
no que le aya aborrecido,
pues si mudable, y grossero
te adora porque le quiero,

me querrà porque le olvido.
Aur. Y còmo se apagaràn
zelos de mi ardiente llama?
Rosm. No importan los de la dama,
si no ay zelos del galàn.
Ces. Y una dama aborrecida,
despreciada, dì, què intenta?
Rosm. Sufre, porque quiere à cuenta
del tiempo que fue querida.
Aur. Y me vendrà à aborrecer,
(responde en extremo tal)
quando tù le quieras mal,
y le olvides?
Rosm. Puede ser.
Aur. Y tù, Cesarino, dì,
(si ay gloria que amor espere)
en tanto que ella te quiere,
tu no has de quererme?
Ces. Sì.
Aur. Pues si tù morir esperas,
y tù à amarme te comides,
para que tù no me olvides,
permito que tù le quieras.
Tocan un clarin.
Ces. Pero què clarin sonoro,
de sus vanidades hueco,
con palabras de metal
turba el Sol, y aflige el viento?
Aur. Un Romano àzia esta parte,
(ò es que lo finge el deseo)
con una blanca vandera
señales de paz ha hecho.
Sale Ostil.
Ces. Llega, Romano, à mis brazos.
Ostil. A besar tus plantas llego.
Ces. Què quieres?
Aur. Què intentas? habla.
Ostil. Es mi intento::-
Ces. Dilo presto.
Ostil. Rogarte::-
Ces. No te detengas.
Ostil. Oye, Cesarino, atento.
Romulo, aquel Fundador,
con ser nuestro Rey tan recto,
que como nosotros es
vassallo de sus preceptos,
sabiendo que por faltar
mugeres en Roma, es cierto;
que no ha de aver succesion
para dilatar su Imperio;
pues muriendo sus Romanos
en batallas, y en encuentros,
no nacen otros Romanos,
que sobstituyan aquellos.
Vino à pedirte à Sabinia
le diesses en casamiento,
quando no las mas hermosas,
las mas nobles de tu Reyno.
Tù, por aversion, ò ira,
yà arrestado, ù desatento,
preveniste à la defensa
tanto marcial instrumento,
que estorvaban tus vanderas
los rayos del roxo Febo.
Mas viendo Romulo entonces
tan evidentes dos riesgos,
pues se procuraba un daño
por acudir à un remedio,
y que si à los suyos busca
succesion, no es sabio acuerdo;
que aya de llorar vencidos
los que solicita eternos;
pues aùn siendo vencedores,
con ser tan dificil serlo,
era preciso quitarle
de su Exercito lo menos,
hizo paces con Sabinia,
à cuyo amigable asiento,
tù, y Romulo concordasteis
firmes leyes, justos fueros.
Y viendo mi Rey, en fin,
que sois, por el valor vuestro,
para enemigos, tan malos,
y para amigos, tan buenos,
en confirmacion de paces,
y en señal de que queremos
enmendar con experiencias
quanto ofendemos con yerros;
combida à quantas Naciones
rigen de la Europa el Cetro,
para la fiesta mayor,
y para el mayor cortejo,
que hacen las flores al Sol,
que hacen al Alva essos cerros.

Y como siempre vosotros
en la guerra, y paz, à un tiempo
andais con vuestras mugeres,
y no es errado govierno,
pues delante de las damas
lidiais con mayor esfuerzo,
mascaras, festines, danzas,
disfraces, motes, y versos,
representaciones, justas,
musicas, saraos, y juegos,
cortejaràn sus bellezas,
tendrèis al regalo vuestro
florida la murta en calles,
mullida la pluma en lechos:
quanto reciente edificio
descoser intenta el viento,
sabrà remendar el jaspe,
porque no lo rompa el tiempo.
Explendidas por las calles,
de mil manjares diversos,
francas mesas à la hambre
verà el manjar opulento:
de Baco el licor opìmo
correrà en fuentes el suelo,
y si ay movimiento frio,
elado del movimiento,
en torres de palma, y murta,
fabricas que el Mayo ha hecho.
Lisongearàn los oìdos
acordados instrumentos,
este amor, esta lealtad,
esta verdad, este acuerdo.
En un cartèl por las calles,
y con mi voz por el viento,
voy publicando à Sabinio;
y assi, Cesarino, ruego,
que con tus damas hermosas,
con lo mejor de tu Reyno,
vayas à honrar este dia;
y pues tu amistad querèmos,
no eches à perder aora
nuestra fe con tu desprecio.
Solo tu amistad buscamos,
pedir solo pretendemos,
lo que antes à fuerza de armas,
aora à fuerza de ruegos.
Los Romanos, y Sabinos
prueben lazos tan estrechos,
que no les corte la embidia,
ni les desate el acero;
porque assi pretendo dàr
mucha fama al metal hueco,
mas admiracion del caso,
mayor circunstancia al hecho,
mas vanidad à la fama,
mas seguro aplauso al tiempo,
mas opinion à la pluma,
y à la historia mas quadernos. *vase.*

Cesar. Pues ea, hermosa Auristela,
puesto que quieren los Cielos,
que logrèmos igualmente
la paz con el vencimiento,
y sepa festiva Roma,
y el Mundo puede saberlo,
que como fuimos valientes,
agradecidos serèmos.
Vamos à Roma, Auristela,
para que à un tiempo logrèmos,
valiente yo, y tù divina,
de hermosura, y valor premios.
No quede en Sabinia joven,
que empuñar sepa el acero:
belleza no aya en Sabinia
de amor capàz al afecto,
que à este aparato, à este aplauso
no anticipe los deseos,
porque su lealtad se pague
con nuestro agradecimiento:

Llora Auristela.

Pero dime, què cuidado,
ò què nuevo sentimiento,
en las conchas de tus ojos
cuaxa perlas de mas precio?

Rosm. Què accidente, dì, ha turbado,
ò por estraño, ò por nuevo,
la luz solar de tus ojos
con la niebla de tus velos?

Cesar. Es aquel sueño, Auristela?

Rosm. Auristela, son tus zelos?

Aurist. Ni son mis zelos, Rosmira,
ni es, Cesarino, mi dueño.

Cesar. Acaba de declararte,
dì tus temores.

Aurist. No puedo,

que siempre han sido cobardes
las advertencias del riesgo.
Cesar. El llanto dexa, Auristela,
tu voz pene en tu silencio,
porque no se ha de guiar
mi obligacion por tu miedo.
Quando, dime, los Romanos
las firmes paces rompieron,
que en hojas de bronce, y marmol
decretò seguro acuerdo?
Y pues es de los Sabinos
innumerable el excesso,
y el valor tan diestro, (si ay
valor que quiera ser diestro)
còmo puede aver traycion
donde no cabe el esfuerzo?
Rosm. Quando no han sido vencidos
los Romanos? esforcemos *ap.*
esta intencion, por si hallan
mas grato rumbo mis zelos.
Ellos no piden las paces?
no hemos de entrar en su Reyno,
al passo que mas festivos,
à esse passo mas atentos?
Ea, Cesarino, vamos,
rompe à esse temor los fueros,
que es salirse à ser cobarde
entrarse à ser tan discreto.
Aurist. No es mejor::-
Cesar. No me repliques,
que lo que aora resuelvo,
es, que solos los Sabinos
vamos à estas fiestas, puesto
que las mugeres no importa
que no vayan, pues con esso
cumplo yo mi obligacion,
y quedo seguro à un tiempo.
Aurist. Antes soy de parecer,
puesto que ya estàs resuelto
à agradecer su amistad,
que nos lleves, pues con esto
has dado à entender, que en tì
no ay sospechas, ni ay rezelos.
Si no vamos, y tù vàs,
que han de imaginar sospecho
defectos en tu valor;
porque si al lidiar con ellos
eramos en tus Esquadras
una parte de aquel cuerpo:
dime, què han de imaginar,
si nos recatares, viendo,
que nos guardas en la paz,
y nos llevas en el riesgo?
Rosm. Y aora, que nos han pedido,
segunda vez te aconsejo,
que nos lleves de Sabinia,
supuesto que assi estarèmos
con vosotros mas seguras,
que solas en nuestro Reyno.
Pasq. Señor, vayanse ellas solas.
Lib. Que allà nos lleves te ruego.
Rosm. Esto es lo que te pedimos.
Aurist. O has de quedarte, ò es cierto,
que he de ir à Roma contigo.
Cesar. Digo, Auristela::-
Aurist. Ya espero.
Cesar. Digo, Rosmira::-
Rosm. Què dices?
Cesar. Que à llevaros me resuelvo.
Yo sè bien, que los Romanos
guardan lealtad à los nuestros;
y dado que no la guarden,
valor tengo, azero tengo.
Ea, partamos à Roma,
estos temores dexemos,
porque aunque creo tu amor,
no he de creer tu rezelo:
vèn, Rosmira.
Rosm. Ya te sigo. *vase.*
Cesar. Vèn, Libia.
Lib. Ya te obedezco. *vase.*
Cesar. Vamos, Pasquin.
Pasq. Ya me parto. *vase.*
Cesar. Ya no lloras?
Aurist. Valor tengo.
Cesar. Y amor?
Aurist. Esse me atormenta.
Cesar. Y zelos?
Aurist. Tambien los zelos.
Cesar. Si yo te adoro, què importa?
Aurist. No importa, pues yo te quiero.
Cesar. Pues vèn.
Aurist. Vamos, Cesarino:
buelvate à Sabinia el Cielo. *vans.*

To-

Tocan clarines, y tambores, y salgan Romulo por una puerta, y por otra Soldados con vandas negras, y Ostilio con ellos con vanda.

Rom. Valerosos amigos, y Soldados,
de Marte en el rigor disciplinados,
còmo con este son, y en este trage,
discipulos de todo mi corage,
si algun motin vuestro furor aspira,
repetìs las liciones de mi ira?

Vayanse tocando.

Soldados, donde vais tan indignados?
no respondeis? *Tod.* No somos tus Soldados.
Rom. Mis amigos sereis, pues sois testigos
de mi lealtad. *Todos.* No somos tus amigos.
Rom. Con el belico son, que estrena Marte,
decid, adonde vaìs? *Todos.* Solo à dexarte:
y ya que saber quieres: :-
Rom. Es porque en Roma no teneis mugeres?
1. No es sino porque aviendolas negado
el Sabino, no solo no has tomado
la venganza que debes; pero oy haces
contra nuestro valor injustas paces,
y en señal desta paz oy les prometes: :-
2. Musicas. 3. Juegos.
4. Luchas. *Todos.* Y banquetes.

Abrazales.

Rom. Soldados, y amigos mios,
abrazadme, porque os deba,
aun mas à vuestro cariño,
que à vuestra mayor fineza.
En los marmoles, y bronces
la fama os vincùle eterna,
porque en vuestra deslealtad,
vuestra gran lealtad se muestra.
Vuestras voces son traslados
de mi enojo, y mi sobervia,
que os dictò mi corazon
passiones para la lengua.
Veis los opìmos manjares,
veis las opulentas mesas,
que à la gula, y à la hambre
mi sagacidad franquea?
Oìs estos instrumentos,
que la mano, y voz conciertan,
à quien dispuesto el oìdo
atentamente grangea?
Pues oy para mi venganza,
si vengarme el Cielo dexa,
serà veneno el manjar,
serà ruina la opulencia,
serà assombro el instrumento,
la voz lastimera quexa.
Serà mortaja la olanda,
sepultura el lecho sea,
las telas de oro seràn
de sus corazones telas.
Sangre el licor, el diamante
veneno de mas violencia;
plata seràn sus semblantes,
sus lagrimas seràn perlas,
la risa agradable llanto,
fuego la apiñada yerva,
humo el ambar, noche el dia,
porque à mi venganza atiendan,
veneno, manjar, ruìna,
assombro, instrumento, quexa,
voz, mortaja, sepultura,

lecho, corazon, violencia,
plata, risa, llanto, fuego,
muerte, sangre, incendio, y yedra.
Tod. Còmo ha de ser la venganza?
Rom. Ha de ser desta manera.
Apenas la obscura noche,
general de las tinieblas,
con esquadrones de sombras
pondrà cerco al gran Planeta,
quando::- Pero què instrumentos
en essa montaña hueca
obran con tal fuerza, que
le hieren, si no le quiebran?
1. Los Sabinos han llegado,
y hacerles salva discreta,
con ambicioso cortejo
se adelantan las trompetas.
Rom. Pues, amigos, à fingir,
sea esta la vez primera,
que à tan heroyco valor
tan mañosa industria venza.
1. Què intentas?
Rom. Vereislo presto. 2. Dilo.
Rom. Que su sangre sea
segundo Tiber, que roxo::-
Pero silencio, que llegan:
à recibirles, amigos.
Ostil. Lo que tu mandares sea.
Rom. Vivan los Romanos.
Todos. Vivan.
Rom. Mueran los Sabinos.
Todos. Mueran.
Entran Cesarino, Auristela, Rosmira, Libia, y Damas, y Pasquin, muy adornados todos.
Cesar. En hora felìz, Romanos,
gocemos con la paz vuestra
de nuestra amistad antigua
las heroycas experiencias.
Abrazando à cada una.
Rom. En buen hora, Cesarino,
y hermosissima Auristela,
Rosmira, luz de Sabinia,
del Sol dos divinas señas,
vengàis à honrar los Romanos,
Aurist. Para bien felice sea
esta paz, que vuestras almas
con nuestras vidas concuerdan.
Rom. Ea, empiecense festines,
fatigado el Sol bosteza,
y el lecho de espumas rizo,
le estàn mullendo Sirenas.
Ostil. Prevenganse las viandas
allà dentro.
Rom. El Cielo quiera, *ap.*
que para vengar mi agravio,
me busque ocasion la afrenta.
Ostil. Vamos, Cesarino, vamos.
Rom. Tu en este sitio te espera.
Pasq. Ya te obedezco, señor:
oyes, Libia, aqui te queda.
Rom. Ea, entrad, que los manjares
esplendidos os esperan.
Cesar. Gran lealtad!
Rom. Oy lo has de vèr. *ap.*
Aurist. Què gran rezelo!
Pasq. Què pena!
Rom. Ea, vamos.
Cesar. Oy seràn
las amistades postreras,
que hemos de firmar los dos.
Rom. Ruego al Cielo que assi sea.
Vanse, y quedan Libia, y Pasquin, tocan, baylan, y cantan, y à otro lado ruido.
Pasq. Què es esto, Libia? alli baylan.
Lib. Alli saltan.
Pasq. Alli juegan.
Lib. Alli passan las viandas:
pienso que es esta la tierra
del Pipiripao.
Passan algunos con platos, y viandas los que puedan.
Pasq. Assi es,
ò à lo menos son sus señas:
mira los platos que passan.
Lib. Mira los que embian, llega:
no vès los que à aquella parte,
mas que comer, cabecean?
Pasq. Por Dios,
que es muy bueno el vino.
Lib. Còmo aqui ay tanta riqueza,
y en vuestra tierra no la ay?

Pasq. Si no ay mugeres en esta,
como quieres que estèn pobres?
Tocan dentro à un lado.
Dentro. Mueran los Sabinos.
Otros. Mueran.
Pasq. Negociamos, vive Dios.

Sale Cesarino herido, dandole de puñaladas Romulo, y èl ensangrentado, defendiendose con una fuente en la mano, y otro defendiendose de Ostilio, y ruedan platos, y empanadas.

Cesar. Detente, Romulo, espera.
Rom. Muere, infame.
Ostil. Muere, aleve.
Cesar. Detèn la espada sangrienta;
tù cruel, y tù traydor?
Rom. Nunca es traydor quien se venga:
vèn, Ostilio.
Ostil. Ya te sigo.
Rom. Mueran los Sabinos.
Todos. Mueran. *vanse.*
Queda herido en el suelo.
Cesar. Aguarda, Romulo, aguarda,
pues te llevas à Auristela,
no me dexes con la vida,
pues me dexas con la afrenta:
Sale Auristela como saliò al empezar la jornada.
Lobo hambriento, espera, oye,
infelìz dueño, Auristela.
Aurist. En cadaveres tropiezo,
y la noche està tan ciega,
que torpemente parece,
que es ella la que se venga.
Cesarino, esposo mio:
ay ilusiones primeras,
si ya que tan ciertas sois,
no fuerades tan sangrientas!
Cesar. Auristela.
Aurist. Cesarino,
à esta parte la voz suena,
por aqui le entro à buscar.
Rosm. y Aurist. Ha Cesarino.
Rom. y todos. Auristela.
Cesar. Al tiempo que yo la llamo,
voces mi voz atropella:
yo me aliento.
Aurist. Yo le busco.
Cesar. Noche obscura::-
Aurist. Noche negra::-
Cesar. Huye, porque halle al amante:-
Aurist. Huye, porque al dueño vea::-
Cesar. De un alma.
Aurist. De un alvedrìo.
Cesar. O si no, los Cielos quieran::-
Aurist. Y si no, el Cielo permita::-
Cesar. Que viva, para que vean
las edades mi venganza.
Aurist. Que muera, porque no sienta
mis zelos, y mi dolor.
Cesar. Quien pudiera::-
Aurist. Quien pudiera::-
Cesar. Huir de sì.
Aurist. No caber
dentro de mi resistencia.
Aurist. y Cesar. Venganza, Cielos,
venganza.
Dentro. Mueran los Sabinos, mueran.
Los dos. Venganza, Cielos, venganza:
paciencia, Cielos, paciencia.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y sale Cesarino.
Cesar. Calle el clarin, y el parche,
mudo mi campo estè, ninguno marche
un passo mas, y solo Tacio sea
quien me siga el intento que desea.
Dent. Haced alto en el monte convecino,
y solo Tacio siga à Cesarino.
Cesar. Ya la palabra passa:
muera Roma al incendio que me abrasa.
Sale Tacio. Ya escogido entre todos,
salgo à buscar à tu venganza modos:
valiente Cesarino,
unico desagravio del Sabino,
muera Romulo, y Roma,
que à los celestes ambitos se assoma,
de tu brazo al encuentro,
separada en cenizas cayga al centro.
Un año avrà, que el dia
de tu triste tragedia, y de la mia,

y de tantos Sabinos,
muertos à los acentos mas indignos,
sin tener ocasion para vengarlos,
solo el tiempo gastamos en llorarlos.
Mas oy que ya esforzado,
con socorros de Italia, y de tu Estado,
has juntado esta gente,
à vengar tanto agravio suficiente,
espante al mundo aora,
tu venganza, señor, tiña la Aurora,
manche al Sol, turbe al dia
essa espada, que à matar te desafia:
vamos à Roma, y muera,
quanto de nuestro agravio::-
Cesar. Aguarda, espera,
que agravio envejecido,
no irrita con furor al ofendido.
Què importa que templado,
solo atienda valiente, y reportado,
no à vengarse no mas, que no es el todo,
sino acertar de la venganza el modo?
Si un año hemos sufrido
nuestro agravio en silencio reprimido,
si un año hemos callado
nuestra ofensa con pecho reportado:
fuera bueno que aora,
por no esperar el termino de un hora,
sobre tanta tardanza,
errassemos el modo à la venganza?
Sepamos en què estado
està Roma, y su muro levantado,
y què mudanza han hecho
las Sabinas hermosas en su pecho:
Romulo, su Rey fiero,
si vive, quando yo de zelos muero,
y lo que mas me aflige, y me desvela,
si vivo en la memoria de Auristela,
si estàn de mis intentos avisados,
si à la defensa alistan sus Soldados,
si tienen ya noticia desta guerra,
y defienden colericos en su tierra;
y en fin, si estàn muy finas,
sobre tan larga ausencia, las Sabinas,
cuyo honor le assegura à mi paciencia,
que avràn muerto de honrosa resistencia,
por no verse rendidas
à los fieros Romanos homicidas:
Pasquin por mi mandado,
à informarse de todo en Roma ha entrado
y espìa de mi intento,
camina à revelar mi pensamiento.
Auristela, y Rosmira,
porque ayudando al fuego de mi ira,
enemigos de casa,
encendiendo este fuego que me abrasa,
ayudan mis intentos.
Sea, pues, Roma estrago de los vientos,
las mugeres que dentro
viven con los Romanos, como al centro,
cada qual violentada,
anhelarà por vèr la Patria amada;
el antiguo cariño à los Sabinos,
les harà que en resueltos desatinos,
no dexen un Romano, que à mi intento,
cadaver no le sirva de escarmiento.
Por traycion me agraviaron,
con cautela las damas nos robaron,
iras mi pecho anhela,
que tambien la venganza sea cautela.
Tacito. Bien dices, Cesarino,
mueran assi, que fuera desatino
matar con vizarrìa donde ay agravio.
Cesar. En esta celosìa, que texe esta arboleda,
tan vecina del muro, no ay quien pueda
vernos, aqui aguardemos
à Pasquin, mientras llega:
Sale Pasquin.
no esperemos, que Pasquin ha llegado.
Cesar. Dame los brazos.
Pasq. Ya hemos negociado:
limpiarme el polvo quiero.
Cesar. Ya por saber de mi Auristela muero:
dime, has entrado dentro
de la Ciudad?
Pasq. Averiguè su centro.
Cesar. Y has visto nuestras prendas,
que despojos fueron de Roma ya?
Pasq. Por estos ojos.
Cesar. Avisaste à Rosmira?
Pasq. Revestida en su fuego, ardor suspira.
Cesar. Dime, viste à Auristela?
Pasq. A sus rayos el Sol tibio se yela,
que à su ayroso desvelo,
aun el Sol mismo peligrò de frio.
Cesar.

Cesar. Dete Dios buenas nuevas:
dame, amigo, los brazos.
Pasq. No te muevas
con la embaxada mia,
tan presto à la alegria,
que hasta aora con grande sutileza,
falta por absolverse la tristeza.
Cesar. Rosmira, ya previno
mi amor los brazos.
Sale Rosmira.
Rosm. Tacio, Cesarino,
de verte el alborozo,
aventurando el susto por el gozo,
à hurto me ha sacado
à hablarte, aunque me tiene con cuidado;
mas retiraos un poco àzia esta parte.
Cesar. Ya mi presencia puede assegurarte.
Rosm. Ya lo estoy yo, pues que mi amor merece
llegarte à vèr, que como palma crece,
con mas viva violencia,
con el pesado fruto de la ausencia.
Cesar. Mucho te debo.
Rosm. Mal me lo has pagado;
pero no es tiempo.
Cesar. Vienes con cuidado?
Rosm. Tu riesgo me le dà, si se rezela
que faltò.
Tocan dentro, y dicen:
Dentro. Viva el Rey, viva Auristela.
Cesar. A cada voz que escucho
repetir este aplauso, en penas lucho.
Rosm. Bien tienes que sentir en lo que callo,
si no te socorrieras del dudallo.
Cesar. Pues què ha sido?
Rosm. No sè, yo soy constante.
Cesar. No puedes decir mas, passa adelante.
Rosm. Avisòme Pasquin de tu llegada,
y yo, que de tu oìda alborotada,
con tal gozo me vì, que nadie huviera,
que igualàra mi amor.
Cesar. Aguarda, espera,
nadie, nadie en el gozo te prefiere:
luego muriò Auristela, ò no me quiere?
Rosm. Si temes, no averigues, que los males
rezelados no mas, no son cabales:
En fin, deste jardin, que al muro sale,
la llave tomo, y mi temor se vale
(de Pasquin avisada)
desta traza, en hablarte ya empeñada,
porque como te adoro, y sola he sido,
quien constante en mi fe, sola he sabido.
Cesar. Sola? repara bien lo que has hablado,
dexale algun resquicio à mi cuidado;
dì siquiera que dos firmes han sido.
Rosm. Sola digo otra vez firme he vivido.
Cesar. Luego Auristela de mi amor se olvida?
luego Auristela se mudò homicida?
Rosm. Tu muerte anhelas, dexame estàr muda,
la vida te entretengo con la duda.
Cesar. Para que si en la duda que me aflige,
mas parece mi amor quando colige:
sepa mi muerte, que serà gustosa.
Rosm. La llama rondas necia mariposa,
dilata un poco el fuego que te inflama.
Cesar. Si al cabo he de morir, venga la llama,
no me escondas el fuego,
pues no me escuso de abrasarme luego.
Rosm. Segun esso, pretendes
quitarte la esperanza que no entiendes.
Cesar. A la muerte me inclino,
no me pongas estorvos al camino:
llegar pretendo, despeñarme anhelo.
Rosm. Al mar corres intrepido arroyuelo,
vè mas de espacio, tu vivir se acorta.
Cesar. Si he de llegar al cabo, poco importa,
que si para escusarlo ay consejos,
solo es ponerme el mal algo mas lexos.
Rosm. Luego decirte puedo,
lo que yo aun de decirte tengo miedo?
Cesar. Ya prevengo valor para escucharlo,
atrevete, bien puedes declararlo.
Rosm. Mira que las noticias son muy graves,
y te obligas à mucho si lo sabes.
Cesar. Morir pretendo, muero por oìllo.
Rosm. El ramo inquietas, simple pajarillo,
mira que al cazador avisa el vuelo.
Cesar. Si ha de tirarme al cabo, cayga al suelo,
que si la muerte acecha si me assomo,
pues no me ha de librar, hierame el plomo.
Rosm. Pues esso avrà de ser.
Cesar. Poco me ofusco. *Rosm.* Oye tu muerte.
Cesar. Venga lo que busco.
Rosm. El tragico banquete,
adonde la muerte misma

fue

fue vianda, que ſirvieron
los Romanos à Sabinia,
fuimos deſpojo noſotras
de la furia mas altiva,
muertas ya, que por entonces
nos robò el ſuſto las vidas.
Voſotros entre las armas,
la confuſion, y la grita,
antes que à Roma las fuerzas,
à Baco, y Ceres rendidas:
falleciendo inutilmente
los mas, no de valentìa,
ſino de torpeza, y ſueño,
que los ſentidos os priva,
os entraſteis à la muerte,
porque aventura la vida,
aun mas que quien la deſprecia,
quien no ſabe que peligra:
heridos os eſcapaſteis
algunos deſta deſdicha,
y tù, entre ellos reſervado,
à la venganza caminas.
Entre tanto los Romanos,
profanando como harpìas,
con nueſtro agravio las meſas,
que vueſtra ſangre ſalpica,
nos reparten entre sì,
bien como Eſquadra vendida
de ſalteadores, que el ceño
de los Alpes tyraniza.
Blanco rebaño de ovejas,
que al Paſtor medroſo quita,
ſuele dividir ſin cuenta,
haciendo el ſuſto, y la priſa
la eleccion embarazoſa,
y liberal la codicia.
Eſſe elige aqui eſta dama,
porque mas cerca la mira;
eſte à aquella, porque el trage
le miente la vizarrìa,
porque no tuvo lugar
de mas eleccion la viſta.
Aquel ſe aficiona al pelo,
que vago al Sol deſperdicia
el deſaliño, y el ſuſto,
aquel al garvo ſe inclina.
Otro, que à caſo vèr pudo
à alguna hermoſa Sabina,
lo primero el roſtro elige,
por el roſtro con mas dicha.
Uno à la que ſe defiende,
eſcoge por fugitiva;
y otro à la que helò el deſmayo,
quizà por no defendida.
Aquel à la que ſe eſconde,
por dificil ſe le inclina;
y aquel à la que ſe ofrece,
por ſin rieſgos la codicia.
Y qual por mas poderoſo,
la que otro eligiò le quita,
pareciendole mejor
por agena, que por linda.
En fin, de todas noſotras,
ò porque el Rey nos elija,
ò porque quiſo la ſuerte,
que ſiempre un amor nos rinda,
yo, y Auriſtela cupimos
en ſuerte al Rey, y cautivas
à ſu Palacio nos llevan,
donde, ò fueſſe ſimpatìa,
ò fueſſe merito ſuyo,
ò ventaja conocida
de que Auriſtela me venza:
cada vez que la compita,
ſe inclinò mas à Auriſtela,
y enamorada en caricias,
en alhagos loco amante,
con mil ternezas la obliga,
ofrecele el cetro el Reyno,
y Auriſtela el fin que mira.

Ceſar. Aguarda, detente, no me dès la muerte,
dexame reſpirar, porque es muy fuerte
el tòſigo que bebo,
y apurar todo el vaſo no me atrevo.

Roſm. No te dixe que eras
pajaro, y que en el arbol te eſtuvieras?

Ceſar. Ya volè necio, y al primer aſſomo,

la

la muerte temo no diſpare el plomo.
Roſm. No te avisè, que huyeras
maripoſa las luces liſonjeras?
Ceſ. Yà buſquè loco el fuego que me inflama,
y tiemblo la experiencia de la llama.
Roſm. No te dixe, que à eſpacio caminàras
al mar libre arroyuelo? còmo pàras?
Ceſ. Yo volè preſuroſo, necio, y loco,
y el mar me aſſombra, muera poco à poco.
Roſm. Eſſo ſi, ſienta zelos
quien los diò tantas veces.
Ceſ. Por los Cielos,
que vengarte has querido.
Roſm. Padece el miſmo mal que he padecido,
que ſi te acuerdas, otra vez me diſte
los miſmos zelos, prueba lo que hiciſte.
Ceſ. Luego venganza ha ſido?
pues no quiero ſaber lo que he temido.
Roſ. Ni yo dirè tu agravio aunque pudiera;
quedate, à Dios, que Romulo me eſpera.
Ceſ. Agravio? eſpera, aguarda,
còmo agravio? *Roſm.* Decirlo me acobarda.
Ceſ. Sepalo de una vez. *Roſm.* Mira que es mucho.
Ceſ. Dudar no quiero yà, con guſto eſcucho.
Roſm. Si es el plomo? *Ceſ.* Yà quiero que diſpare.
Roſ. Si es el mar? *Ceſ.* Yà es locura que me pàre.
Roſm. Si es la llama? *Ceſ.* Yà pienſo en abraſarme.
Roſm. En fin, quiereslo oìr? *Ceſ.* Serà obligarme.
Roſm. Pues arroyuelo, maripoſa, y ave,
muera quien deſpreciar la vida ſabe.
Ceſ. Pues mar, incendio, y cazador, yà pido
anegarme, abraſarme, y ſer herido.
Roſm. Pues quien la muerte que le eſcuſan llama,
pruebe el metal, las ondas, y la llama.

Romulo, en fin (abreviando
lo que falta à la deſdicha)
con tal primor nos feſteja,
con tal amor nos obliga,
que à los mas brutos, amor
ſabe alicionar caricias.
Que las mugeres, yà fueſſe
temor de guardar ſus vidas,
ò yà el cebo de obligadas,
yà el empeño de queridas,
ò yà eſte comun achaque,
ò eſta inconſtancia nativa,
que à tan varias diferencias,
nos perſuade en un dia;
en fin, yo no sè la cauſa,
las mugeres, que cautivas
entonces de los Romanos
blasfemaban ofendidas,
yà con la fuerza del trato,
del alhago, y la caricia,
tan halladas, tan conformes
con los Romanos habitan,
que el bolver à ver ſu patria
lo tuvieran por deſdicha.
Pero yo, que deſpreciando
lo muger, à roca altiva,

me elevè por ser exemplo
de las demàs, y aùn embidia,
sin torcerme à los alhagos,
sin rendirme à las caricias,
porque el respeto del Rey
de mas empeños me libra,
y èl inclinado à Auristela,
tibio mi amor solicìta,
he sido afrenta de todas,
y permiteme que diga,
que de Auristela tambien,
que yà en mudanzas peligra.
Muger ha sido Auristela,
que aunque està aqui defendida,
con despegos unas veces,
y otras con escusas tibias,
ha dilatado el rendirse
hasta aora: oy es el dia
en que jura de muger,
dexando que amor la rinda:
oy con Romulo se casa,
y essas voces, que apellidan
su nombre con el del Rey,
dan de su boda noticia;
esta noche han de casarse,
y el alborozo, y la grita
son exequias de tu honor,
que con unas voces mismas
sabe equivocar la suerte,
cumplir con males, y dichas.
Pues Cesarino à què aguardas?
los Romanos sin malicia,
en descuido torpe yacen,
y de las armas se olvidan.
Llama aora tus Soldados,
sus fuertes muros derriba,
embiste sus altas puertas,
sus torres sobervias pisa,
sus viles hazañas venga,
sus anchas calles salpica,
sus fosos inunda en sangre,
turba sus robadas dichas;
y pues Romulo se casa,
y yà Auristela te olvida,
venga en sus vidas tu agravio,
que para amar con mas dicha,
aunque pierdas à Auristela,
aqui te queda à Rosmira.
Ces. Bien dices, Rosmira, vamos:
inunde la espada mia
en sangre Romana el Orbe.
Ay Auristela enemiga!
Rosm. Yo te meterè encubierto,
pues la confusion, y grita
da lugar, por esta puerta,
à que cara à cara digas,
que fue Auristela mudable.
Ces. Si mis zelos lo averiguan,
ay de Romulo, y del mundo,
y ay de mì, que estoy sin vida.
Rosm. Avise Tacio à tu gente,
pues tan cerca està escondida,
para que con una seña
entre en Roma.
Ces. Bien guias
mis venganzas. Tacio, vè,
y mis Soldados avisa,
que oy he de assolar à Roma,
y he de vengar à Sabinia.
Tac. Voy à obedecerte. *vase.*
Pasq. Y yo
voy, aunque no me lo digas. *vase.*
Rosm. Vamos, Cesarino fuerte.
Ces. Vamos, hermosa Rosmira.
Rosm. Oy he de vèr si con zelos
averiguados olvida.
Ces. Oy he de vèr si Auristela
faltò à una fè tan precisa.
Rosm. En què piensas?
Ces. En mi agravio.
Rosm. Dudasle?
Ces. No, que es desdicha.
Rosm. Vas arrestado?
Ces. A morir.
Rosm. Y Auristela?
Ces. Es mi enemiga.
Rosm. Has de quererla entre agravios?
Ces. Soy noble, y la ofensa es mia.
Rosm. Pues muera.
Ces. Quien?
Rosm. Auristela.
Ces. Bien dices, muera si olvida,
y viva:-
Rosm. Quien, Auristela?

Ces.

Ces. No viva sino Rosmira.
Rosm. O como advierto que dices
de mala gana que viva!
Ces. O como ignoras que el alma
tras Auristela camina!
Rosm. Pues sigueme à tus agravios.
Ces. Pues à mis venganzas guia.
Rosm. Pues secreto, y muera Roma.
Ces. Silencio, y viva Sabinia.

Vanse, y tocan chirimias, y caxas, y salen los Musicos, y Romulo, Ostilio, Fabio, Ascanio, y Aurelio, Libia, y Auristela, y todas las mugeres de gala.

Rom. Prosiganse los festines
en este ameno vergèl,
que à los celestes confines
sube frondoso baxèl
con cimientos de jazmines.
Dexad las marciales lides,
olvidad à Marte ayrado,
y imitando aquestas vides,
amad, que en aviendo amado,
dexo de ser fiero Alcides.
Nada mi pecho rezela,
alhagadme enternecido,
cantad, que amor me desvela,
y nada llegue à mi oìdo
sino el nombre de Auristela.
Music. Viva amor de los mortales,
dulce paz, y dulce guerra,
que à no ser tan poderoso
à Romulo no rindiera.
Y pues son dos prodigios
de la tierra,
viva Romulo el Rey,
viva Auristela.
Aur. Romulo, à quien Marte nombro,
cuyo Imperio, aunque es assombro,
por venirte tan pequeño,
le sustentas con el ceño,
que es mucho aplicarle el hombro.
Tù, cuya Ciudad oy toma
siete montes, cuyo excesso
de Roma el gran peso doma,
y eres tù solo en el peso
mucho mas que toda Roma,
tu Reyno de mì se quexa,
que el hechizo de mi amor
suspenso obrar no te dexa;
no estreches, pues, tu valor,
pues mi amor te lo aconseja.
Esta breve Monarquìa,
que tu fundabas ayer,
y como espuma subìa
sobre los montes à el
nacer, y subir el dia,
yà por mì parada està.
Este tronco, cuya medra
trepaba hasta el Cielo, yà
despues que yo soy su yedra
cayendole al suelo và.
Este mar, que de olas llena,
con la creciente salìa
à explayarse en tierra agena,
yà el orgullo que traìa
quebrò en mì, que soy su arena.
Este baxèl, que atrevido
hollaba el mar, que cortès
bonanzas le ha prometido,
yà està encallado despues,
que yo su rèmora he sido.
Pues Señor, no es bien que yo
te estreche el Imperio à tì,
que no ha de decirse, no,
que dexas de ser por mì
lo que tu valor te diò.
Crezca tu Imperio, conquista
mundos, que besen tus pies,
nadie avrà que se resista,
si quiera porque despues
los honre yo con mi vista.
Sean tus Reynos mayores,
crezcan, y otra vez fiel
medre el tronco sus verdores,
corra en bonanza el baxèl,
y el mar se explaye en horrores.
Y asi, pues mi amor lo ordena,
buelvan à su antiguo ser
baxèl, tronco, y mar serena,
que yo no pretendo ser
rèmora, yedra, ni arena.
Rom. Què Imperios, dueño mio,

què perlas, què teſoro,
què diamantes, què oro,
quèCetro,què Laurèl,què Señorìo,
què triunfos, què deſpojos,
como eſtàr al advitrio
de eſſos ojos?
Celebrad en feſtines mis contentos,
prevenid fieſtas,
ſuenen inſtrumentos,
y bolved mas ufanos,
à proſeguir con gloria
ſuccesſiva,
que viva el nombre
de Auriſtela.
Todos. Viva.
Rom. Pues inunde eſte dia
la Ciudad vueſtro gozo,
y mi alegria,
y entre tanto que en calles
de jazmines
vamos à prevenir
nueſtros feſtines,
mientras llega en ſu coche,
con ruedas de metal,
la tarda noche,
tornad à repetir mis alegrias,
venid cantando
las venturas mias.
Muſica. Viva amor
de los mortales.

Vanſe, y queda Auriſtela, y ſale Ceſarino con Roſmira al paño, como eſcuchando.

Roſm. Oiſte tu agravio?
Ceſar. Sì, yà le he eſcuchado.
Roſm. Pues muera
quien te agravia.
Ceſar. Aguarda, eſpera,
llega à hablarla, hablala en mì,
porque juſtifique mas
ſus reſpueſtas mis ofenſas.
Roſm. En vano curarte pienſas.
Ceſar. Podrà ſer.
Roſm. Tù lo veràs. *Llegaſe.*
Auriſtela, en què ſuſpenſa,
muda, al ſilencio te fias?
Auriſt. Penſaba en las dichas mias,
que hacerme dichoſa pienſa
mi amor, yà determinado,
apremiar al Rey.
Ceſar. Què eſcucho!
Roſm. Quieres à Romulo mucho?
Auriſt. Es immenſo mi cuidado,
ſoy la muger mas felice,
y que amor mas ſatisface.
Roſm. O bien aya quien tal hace!
Ceſar. O mal aya quien tal dice!
Auriſt. Siempre ha ſido ſoſpechoſa
Roſmira, y fingir procuro,
ſi hallarà un pecho ſeguro
para deſcanſar guſtoſa.
Roſm. Eſſo ſi, vaya eſcupiendo
veneno, no cexe atràs,
yo quiero apurarla mas.
Ceſar. De peſar me eſtoy muriendo.
Roſm. Y Ceſarino?
Auriſt. Ay infiel!
yà ſu amor fue deſatino.
Roſm. Yà olvidaſte à Ceſarino?
Auriſt. Què milagro? hice lo que èl.
Roſm. El te adora, y yà conſtante
à buſcarte ſe previene.
Auriſt. Deſpues de un año ſe viene?
linda eſperanza de amante.
Roſm. Si tu fè no fuera poca,
firme al tiempo avias de ſer.
Auriſt. Roſmira, yo ſoy muger,
y no he jurado de roca.
Roſm. El tu firmeza aſſegura,
y verſe tuyo deſea.
Auriſt. Sin duda que ſoy muy fea,
pues me tiene por ſegura.
Roſm. Aunque no ha eſtado preſente,
bien pudieras eſperar,
que muchas ſaben eſtàr
gimiendo en el nido auſente,
con fè conſtante, y ſencilla,
llorando al eſpoſo amado.
Auriſt. Eſſo ſe lo han levantado
à la viuda tortolilla.
Roſm. El (pues es fuerza decillo)
viene yà à vengar ſu engaño.

Aurist. Callar el agravio un año
es víspera de sufrillo.
Rosm. Ni antes vengarse ha podido,
ni ser mas fino, aunque ha amado.
Aurist. Tibio ha sido, y descuidado,
yà està cabal lo marido.
Rosm. Esso si, gusto me dàs.
Aurist. O si no hablaràn los labios.
Cesar. Afloxad un poco, agravios.
Rosm. Zelos, apretemos mas,
yo soy firme por las dos,
y tù lo pudieras ser.
Aurist. Yo no le puedo querer,
y Romulo espera: à Dios.
Rosm. Aguarda.
Aurist. Què he de aguardar,
quando yà las gentes todas,
para el festin de mis bodas,
se vèn confusas passar?
Rosm. Yo, por Cesarino he hablado.
Aurist. No puedes torcer mi intento.
Rosm. Solo lo hago porque siento::-
Aurist. Què?
Rosm. Que como le he amado,
y como en mis ansias fieras
de zelos cessò el rigor,
solo me quedò el amor,
y quisiera::-
Aurist. Què quisieras?
Rosm. Por lo bien que le he querido,
que Cesarino logràra
contigo una fè tan rara,
pues para mì sombra ha sido.
Aurist. Què dices? hablas de veras?
Rosm. Esto es verdad: bien fingì.
Aurist. Puedo fiarme de tì?
Afuera, locas quimeras.
Rosm. Claro està, pues es precisa
mi fè. Apuremosla mas.
Aurist. Pues Rosmira, en fin sabràs,
segun permite la prisa,
y la ocasion, que yo intento
salir deste aprieto oy
con una hazaña, en que doy
à la violencia escarmiento,
y que aborrezco de suerte
à Romulo::-
Cesar. Amor, què escucho!
Aurist. Que salir no serà mucho
deste empeño con su muerte,
y que por cumplir no mas,
dixe el sì de violentada,
pensando hacer acertada
la hazaña que tù veràs.
Rosm. Què dices?
Aurist. Que mi infelice
amor darle muerte piensa.
Rosm. O mal aya quien tal piensa!
Cesar. O bien aya quien tal dice!
Rosm. Còmo es necio el que à la dicha
tanto el quilate apurò?
Cesar. Cuerdo el que desentrañò
el fondo de la desdicha.
Rosm. Pues còmo en tan loco excesso
se empeña tu amor sin ira?
Cesar. Preguntala mas, Rosmira,
que me và la vida en esso.
Aurist. No puedo aora esperar;
solo sè, que por salir
desta pena he de morir
aquesta noche, ò matar:
que este acero, que guardado
tengo, harà que con su vida
el vil Romano homicida::-
Pero à Dios, que me he tardado.
Rosm. Esperate.
Aurist. No podrè.
Rosm. Mira bien.
Aurist. Yà es desatino.
Rosm. Segun esso à Cesarino
debes de querer? *Aurist.* No sè.
Rosm. Espera (ò tyrano Dios!)
què dices de Cesarino?
Aurist. Que anda muy poco fino,
y que soy honrada; à Dios. *Vase.*
Sale Cesarino.
Cesar. Espera, Auristela mia.
Rosm. Aguarda, ingrata Auristela:
mal aya, amen, mi cautela!
Cesar. O bien aya mi porfia!
Rosm. Que tus palabras me han dado
la muerte por dar yo zelos!
Cesar. Que han salido mis desvelos
del mas penoso cuidado!

ea,

ea, hagamos la ſeña,
Soldados aqui à embeſtir.
Roſm. Adonde vas?
Ceſar. A impedir
en eſtas bodas mi mal.
Roſm. Ha! que te buſquè zeloſo,
y buelves deſengañado!
Ceſar. Ay! que vine deſdichado,
y he ſalido venturoſo!
Roſm. Pues yà de ſus bodas ſuena
el aplauſo en el jardin.
Ceſar. Pues yo eſtorvarè el feſtin
con los rayos de mi pena.
Roſm. Pues vè, monſtruo de cautela.
Ceſar. Adonde vàs?
Roſm. A morir; y tù?
Ceſar. A tocar à embeſtir.
Roſm. Muera yo.
Ceſar. Viva Auriſtela.

Tocan chirimias, y vanſe, ſalen los Muſicos primero, y luego de dos en dos, con trages diferentes, los que pudieren, al ſarao.

Muſic. En la Corte del Rey
mas glorioſo,
que mira la luz::-

Eſtando en la fuga del ſarao tocan clarines, y caxas, y dice Romulo.

Rom. Pero què eſtruendo enojoſo
la paz de mi dicha altera?
Dentro Ceſarino.
Ceſar. Entrad, Sabinos, matadlos,
mueran los Romanos, mueran.
Sale Oſtilio con la eſpada deſnuda.
Oſtil. Romulo, què haces aora
lleno de aplauſos, y fieſtas,
quando à vengar ſus injurias
los fieros Sabinos entran?
Rom. Què dices?
Oſtil. Que Ceſarino,
matando à quantos encuentra,
llega al Palacio.
Rom. Sin armas nos halla.
Oſtil. Pues à què eſperas?
prevengamos algun modo
de hacerle la reſiſtencia,
que ſe pudiere.
Rom. Bien dices.
Pues Romanos, porque ſepan
que no olvidais lo que fuiſteis,
à morir, y à la defenſa. *vanſe.*
Dentro Ceſarino.
Ceſar. Aqueſte el Palacio es
de Romulo, todos mueran,
y ſolamente la vida
le reſervad à Auriſtela:
aqui pagareis, Romanos
aleves, la injuſta ofenſa,
mueran todos.
Dentro Romulo.
Rom. Aqui, amigos,
muramos, aunque ſin fuerzas,
vended caras vueſtras vidas.
Sale Ceſarino.
Ceſar. Aqui ſu Rey los alienta,
embiſtamos aqui, amigos.
Sale Romulo, y los Romanos por otra parte.
Rom. Aqui Ceſarino eſpera,
ſalid, Romanos, y hagamos
aqui mayor reſiſtencia.
Ceſar. Aqui, Romulo traydor,
me pagaràs la cautela.
Rom. No es traycion lo que fue ardid,
y diſcreta eſtratagema,
para vengar los deſprecios
que hiciſte de mì.
Ceſar. Pues ea, amigos, mueran.
Rom. Al arma. *Tocan.*
Ceſar. Toca al arma; mas eſpera,
que un eſquadron de mugeres
(gran novedad!) ſe atravieſſan
en medio de los dos campos,
ſin rezelar la refriega,
apartando las eſpadas
determinadas, y ciegas.
Rom. Què ſerà?
Ceſar. Y una delante
de todas viene; yà llegan.
Rom. Pues què importa? toca al arma.
Ceſar. Toca al arma.

Sale

Sale Auriſtela con la miſma maſcarilla del ſarao pueſta.

Auriſt. Aguarda, eſpera.
Ceſar. Quien eres, muger, que aſsi
atajar mi furia intentas?
Rom. Quien eres tù, que mis iras
turbas?
Deſcubreſe Auriſtela. Yo ſoy.
Rom. Auriſtela,
ſola tù el enojo mio
templaràs; dì lo que intentas.
Ceſar. Sola tù, de tanto agravio
fueras rèmora: què ordenas?
Auriſt. Que por todas las Sabinas
vengo à hablaros.
Los dos. Pues empieza.
Auriſt. Tu, Ceſarino, à vengar
vienes la paſſada ofenſa
de robarte las Sabinas;
tù es fuerza que las defiendas;
ambos Exercitos tienen
razon, y valor, y es fuerza,
que uno de los dos peligre
con la mas cruel tragedia;
noſotras intereſſadas
en ambos daños, qualquiera
tenemos por el mas grave,
aſſuſtadas, y perplexas:
que ſi mueren los Romanos,
las Sabinas conſideran
que pierden à ſus maridos,
que el trato ablanda à las piedras;
y ſi mueren los Sabinos,
pierden de una ſuerte meſma
à ſus hermanos, y padres,
cuya ſangre aùn yerve en ellas.
Ceſar. Pues què medio puede aver,
ſi el robarmelas fue afrenta?
Rom. Pues què medio avrà, ſi yo
es fuerza que las defienda?
Auriſt. Yo lo dirè.
Ceſar. No es poſsible.
Rom. Dile, à ver.
Auriſt. De aqueſta guerra,
Ceſarino, no es el fin
deſpicarte de la ofenſa
de robarte las Sabinas?
Ceſar. No ay dudarlo, es coſa cierta.
Auriſt. Y tù, Romulo, el tomar
las armas à la defenſa,
no es porque fuera deſayre,
que yà tù ſe las bolvieras
por fuerza?
Rom. No tiene duda.
Auriſt. Pues ſupueſto es coſa cierta,
que tù eſtàs mal prevenido,
y aventuras en la guerra,
y tù tu intento conſigues
ſin ſangre, el medio que huviera
para que tù no las dexes,
para que tù no las buelvas,
es poner à las Sabinas
en ſu libertad, y ellas
elijan yà, como libres,
ſin armas, y ſin violencia,
que aſsi tu intento conſigues,
pues en libertad las dexas,
y tù ſin deſayre eſcuſas
tu eſtrago.
Los dos. Pues aſsi ſea.
Auriſt. Pues Sabinas, yà eſtais libres,
elegid lo que os convenga;
elegis à los Romanos,
ò à los Sabinos, que os vengan?
Todas. A los Romanos.
Paſq. No es nada,
mejor ſe hallan que en ſu tierra,
y es que acà los mentecatos
no han empezado à molellas.
Auriſt. Pues ſegun eſſo, Sabinos,
yà cumpliſteis con la empreſſa,
mejor os eſtà el dexarlas,
que cobrarlas fuera mengua:
que quien es tan vil, è infame,
que buſca muger, que llega
con reſabios de otros brazos,
hecha à caricias agenas?
Ceſar. Dices bien, pero no acaban
mis pretenſiones con ellas,
que tù eres ſola mi aſſumpto.
Rom. Que tu eres lo mas, y es fuerza
que declares à quien ſigues.
Auriſt. Bien dices, decirlo es fuerza:
oy las Sabinas que buſcan,

co-

como obligadas à fuerza
del trato, y de las caricias,
à los que mas las festejan,
hicieron como mugeres;
pero yo, à quien previlegian
de muger los atributos,
que casi à deidad me eleva,
he de hacer como quien soy;
y aunque su olvido me yela,
su remissìon me acobarda,
viviendo en mi amor eterna,
Passase.
me passo con Cesarino,
que fue mi aficion primera.
Rom. Què dices?
Aurist. Esto que escuchas.
Cesar. Esto ha de ser.
Rom. No lo creas,
que mi espada::-
Cesar. Esta es mi mano,
y mira bien lo que intentas,
que tengo muchas ventajas.
Aurist. No te arrojes, no te muevas,
que te costarà la vida.
Rom. Si tù le ayudas, què intenta
mi esperanza?
Aurist. Con Rosmira,
que es assombro de belleza,
puedes gastar tus favores,
que assi mejora de Reyna
Roma.
Rom. A lo que ordena el hado,
vana es yà la resistencia;
viva Rosmira en mi amor.
Cesar. Y mi vida en Auristela.
Aurist. Y mi gusto en Cesarino.
Rosm. Y acabe aqui la Comedia,
pidiendo yo, como humilde,
perdon por mì, y los Poetas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1754.